

dos los testigos, les hizo esta plática:

La plática
con que in-
duxo Cati-
lina á sus
amigos.

Si yo no hubiera conocido por experiencia vuestra fidelidad y virtud, mal nos pudieramos valer de esta buena ocasion, y no nos aprovechará el tener en las manos una esperanza tan grande del Imperio; porque con personas de poco ánimo y entendimiento, no habia yo de abrazar las cosas dudosas, dexando las seguras. Mas como en muchas e importantes ocasiones he visto vuestro valor, y la lealtad que habeis usado conmigo, me atreví á hacer una grande y gloriosa hazaña, por parecerme tambien que vuestros bienes y males, y los míos, son todos unos; pues en el querer y no querer una misma cosa, consiste la verdadera amistad. Pero ya he dicho en particular á cada uno de vosotros lo que tengo propuesto, y cada día se me enciende mas el ánimo, mientras considero que vida ha de ser la nuestra, si nosotros mismos no nos ponemos en libertad; ya que desde que algunos de los poderosos se enseñorearon de la República les fueron siempre tributarios los Reyes y Tetrarcas, y les pagaron estipendio los pueblos y las naciones; todos los demás, virtuosos, buenos, nobles, y plebeyos somos con-

ta-

tados entre el vulgo, sin favor y sin autoridad, viviendo sujetos á aquellos, que si conservase su dignidad la República temblarian de nosotros; y asi todo el poder, gobierno, honra, y riquezas estan en sus manos, ó donde ellos quieren; dexandonos á nosotros los peligros y afrentas; y con los tormentos la pobreza; cosas, que ¿hasta cuándo las sufriréis, ó varones valerosísimos? ¿no vale mas morir con honra, que perder entre mil opróbios una vida miserable y vituperosa, después que hubieren hecho escarnio de ella los soberbios? pero yo protesto á los Dioses y á los hombres, que tenemos en nuestro poder la victoria, hallandonos en lo mejor de nuestra edad, y habiendo ellos perdido todas sus fuerzas en los años y riquezas; solo nos falta el comenzar, que todo lo demás se facilitará por sí; ¿y qué hombre hay que tenga corazon de hombre, que sufra, que á ellos les sobre el dinero, y que le consuman en hacer mares y allanar montes, y que á nosotros nos falte para el sustento ordinario? ¿que gozen de tres, y mas casas juntas, y que no hallemos nosotros ni un aposento, á que recogernos? ¿que compren retablos, estátuas y baxilla, desprecien las casas

CC

vie-

viejas, derriben las nuevas y fabriquen otras, buscando invenciones para gastar y acabar el dinero, y no basten aun todos sus excesos á dar fin á sus riquezas? pero nosotros vemos la necesidad en nuestras casas, y fuera de ellas las deudas; nuestras cosas en mal estado, con pocas esperanzas; y así ya que no nos queda mas que la triste vida, ¿cómo no acabais de desengañaros estando delante de vuestros ojos la libertad que tanto habeis deseado, y con ella las riquezas, la honra y la gloria? que todos esos premios decretó la fortuna para los vencedores. La ocasion, el tiempo, los peligros, la necesidad, y los despojos grandes de la guerra os han de mover mas que mis palabras; tomadme por capitán ó por soldado; que ni mi ánimo ni mi cuerpo se apartará de vosotros; y espero verme Consul, y executar lo todo en vuestra compañía, si no me engaña el corazón, y si no vivís más inclinados á servir, que á mandar.

Que con ser tales.

Quando oyeron esto los que se veían oprimidos de males, sin algun remedio ó esperanza, aunque les parecia bastante recompensa el perturbar las cosas quietas, con todo eso le pidieron muchos de ellos, que pro-

pu-

pusiese la forma de la guerra, los premios que pretendia por ella, y las ayudas y esperanzas que tenia. Entonces les prometió eximirse de todas sus deudas con el destierro de los ricos, los magistrados, sacerdocios, robos, y las demás cosas que traen consigo las armas, y la insolencia de los vencedores; que estaba en la España Citerior Pison, y en la Mauritania Publio Sítio Nucérino con su exercito, y que con entrambos habia comunicado su intento; que pedía el Consulado Cayo Antonio su amigo, y que padecía extrema necesidad, á quien esperaba tener por compañero, y con este Consul dar principio á la empresa. Echaba mil maldiciones á todos los buenos, y nombrando á cada uno de sus amigos le alababa, representando á algunos su pobreza, á otros sus deseos, á los mas el peligro y afrentas, y á muchos la victoria de Syla, y quanto les habia valido; y despues que vió los ánimos dispuestos, los despidió rogándoles que procurasen ayudar su pretension.

No faltó en aquel tiempo quien dixo que habiendo Catilina acabado su plática, y tomando el juramento á los que le asistian

pa-

No se resolvieron sin algun fundamento.

Quinto Cur.

En la historia de Syla.

Imputaron á este mal hombre otras maldades mayores.

para la maldad, les dió en una taza vino mezclado con sangre humana; y que habiéndole bebido todos despues que hicieron el voto como se acostumbra en los sacrificios solemnes, les declaró que habia hecho esto para que guardasen unos á otros mayor fidelidad, habiendo todos cometido un crimen tan grave. Algunos creyeron que habian fingido estas y otras muchas cosas, los que procuraban aplacar el ódio que cobraron á Ciceron, afeando la maldad de los que fueron castigados; pero con ser ella en sí tan grande, nunca la pude averiguar.

Quinto Curio.

Hallóse en la conspiracion Quinto Curio, que era (aunque noble) en extremo vicioso y estragado; y así por su ruín fama le habian removido del Senado los Censores; tenia este hombre no menor vanidad que atrevimiento, y no sabía callar lo que habia oido, ni encubrir sus propias maldades, no reparando jamás en lo que hablaba ó hacía. Habia mucho que andaba amancebado con Fulvia, mu-

Su locura, y atrevimiento.

Estaba amancebado con Fulvia.

me-

meterla grandes cosas, amenazandola á veces con la espada, si no se sujetase totalmente á su gusto, y mostrábase mas bravo de lo que solia. Pero Fulvia rastreado la causa por la insolencia de Curio, no tuvo encubierto un peligro tan grande de la República; mas callando el autor contó á muchos la conjuracion de Catilina, segun que lo habia entendido.

Esto fue lo que mas dispuso las voluntades de todos á dar el Consulado á Marco Tulio Ciceron, porque hasta entonces lo tomaba mal la nobleza envidiosa, juzgando que se violaria esta dignidad, entregandola á un hombre nuevo, aunque valeroso. Pero despues que se conoció el peligro, perdieron sus fuerzas la envidia y soberbia; pues que en la junta que se hizo para la eleccion fueron nombrados Consules Marco Tulio y Cayo Antonio, con que se atemorizaron al principio los conjurados; aunque no perdia Catilina un punto de su furor, antes intentaba mas cosas cada dia, juntando armas en los lugares mas convenientes de Italia, y tomando dineros sobre su crédito ó el de sus amigos, y

Que vino á descubrir la conjuracion

Fue nombrado por Consul Marco Tulio Ciceron.

ha-

haciendoles llevar á (s) Fesulas á manos de un cierto Manlio, el que despues empezó la guerra; y dicen que atraxo entonces á muchos hombres de diferente calidad, y tambien á algunas mugeres que con lo que ganaban por su cuerpo pudieron en un tiempo sustentar muy grandes gastos, mas despues que creciendo los años, perdieron sus ganancias y no sus antojos, se habian endeudado; y por medio de estas esperaba Catilina ganar los esclavos de Roma, poner fuego á la Ciudad, gran-gear ó matar á sus maridos. Una de ellas era Sempronía, en quien se habian visto muchas veces muchos atrevimientos de hombre. Fue no poco dichosa en el linage y hermosura, y en su marido é hijos. Hablaba muy bien el Latin y Griego, y sabía danzar y cantar mejor de lo que parece en las honradas; y tenia otras muchas cosas que provocan á luxuria; no estimando ninguna menos que la honra y la vergüenza; porque mal se podría conocer, si hacía menor caudal de la fama que del dinero, siendo tan désordenada que requería mas veces á los hombres, de lo que

Ayuda la empresa de Catilina.

Sempronía, muger atrevida y desenvuelta.

(*) Fiesoli.

era requerida de ellos. Estaba acostumbrada á negar la palabra y sus deudas con falsos juramentos; habia causado muertés, y andaba del todo pérdida por sus excesos y pobreza. Pero con su buen ingenio componia versos, sabía burlarse, y parecer quando hablaba unas veces modesta, y otras lasciva y desenvuelta, si queria; y era finalmente muy graciosa y agradable. (1) Teniendo preparadas todas estas cosas, no dexaba Catilina de pedir de la misma manera el Consulado para el año siguiente, con esperanzas de que alcanzandole haria de Antonio todo quanto quisiese; y entretanto no descansaba buscando mil trazas, para descomponer á Ciceron, á quien no faltaban tampoco artificios y astucia para librarse de ellas; porque desde el dia que le eligieron por Consul, haciendo por medio de Fulvia, prometer muchas cosas á Curio, (de quien há poco que traté) vino á saber todos los designios de Catilina; y asimismo dexandó la Provincia á su compañero Antonio, le habia obligado á no emprender nada contra la República; y traía secretamente, aunque no muy lexos de su per-

Pide Catilina el Consulado.

Buscando modos y trazas para derribar á Marco Tulio.

Que andaba muy recatado.

persona, muchos amigos y clientes. Habiendo llegado el día de la elección, y no saliendo Catilina con su petición, ni con las cosas que había tramado contra el Consul, se resolvió á la guerra, exponiéndose al último peligro, ya que en todo lo que intentaba ocultamente había tenido un tan ruin y tan infame suceso; y así envió á Cayo Manlio á Fesulas, y aquella parte de (t) Hetruria, y á un cierto septimio Camerte al (u) Piceno, y á la Pulla á Cayo Julio, y otros á otras tierras, donde le parecía que serian de mas servicio. Entretanto hacía en Roma diversas cosas á un mismo tiempo; maquinando contra el Consul, y buscando modos para pegar fuego á la Ciudad, y ocupar con gente armada los puestos mas convenientes; traía espada, y mandaba á los demás que la traxesen, exhortandolos para que siempre estuviesen apercebidos y prontos, haciendo de día y de noche sus diligencias, sin cansarse de ningun trabajo, ni de andar desvelado; finalmente, viendo que no le sucedia cosa alguna de tantas, tornó á llamar á media noche los principales.

Resuélvese Catilina á hacer la guerra.

Sirviéndose para ello de Cayo Manlio.

no se sabe si el Consul.

no se sabe si el Consul.

Torna á juntar los

(t) Toscana. (u) La Marca de Ancona.

principales de la conjuración por Marco Porcio Leca, y quejandose mucho de su floxedad, les dixo como había enviado delante á Manlio á aquella gente que ya tenía prevenida para tomar las armas, y otros á los lugares mas necesarios, que comenzarían la guerra, y que él deseaba irse al exercito, si dexase primero oprimido á Ciceron, que era el que mas estorbaba su intento.

Propónenles que maten á Ciceron.

Entonces estando dudosos y turbados los demás, se ofreció á ayudarle Cayo Cornelio, Caballero Romano, y Lucio Vargunteyo, Senador, concertando que de allí á poco, y aquella misma noche irian con algunos armados á casa de Ciceron, como si fuesen á saludarle, y que hallandole descuidado le matarian. Curio, como vió el peligro del Consul le hizo luego avisar por Fulvia; y así tomaron en vano esta empresa, pues no les abrieron la puerta.

Como lo procuraron aquella misma noche.

Aunque en vano.

Pero entretanto Manlio andaba induciendo en Hetruria al pueblo deseoso de novedades; así por su pobreza como por las injurias recibidas, habiendo en el gobierno de Sylla perdido todos sus bienes y posesiones, y

Las diligencias que hacía por su parte Cayo Manlio.

solicitaba tambien á todos los vandoleros (porque siempre hay muchos en aquellas tierras) y á algunos de las Colonias de Sylva, que en sus excesos y vicios habian consumido sus grandes robos.

Da Ciceron parte de este negocio al Senado.

Que encargó el remedio á los Consules.

Entendiendo todo esto Ciceron, y hallandose en tal peligro muy perplexo, ya que no bastaba su parecer solo á defender mas la Ciudad, contra tantas maquinias, ni sabia puntualmente la gente que tenia en su exercito Manlio, ni sus designios, dió cuenta al Senado de esto, que ya habia divulgado entre el pueblo la fama; y asi decretó el Senado, como suele en los mayores peligros, *que procurasen los Consules que no recibiese daño la República*; que este es el mayor poder que conforme á las costumbres de los Romanos da el Senado á los Magistrados, para levantar exercito, mover guerra, constreñir por qualquier camino á los confederados y ciudadanos, y tener en la Ciudad y en el campo suma autoridad de mandar y juzgar; porque de otra manera sin orden del pueblo no se permite ninguna cosa de estas al Consul.

De

De alli á pocos dias Lucio Senio Senador leyó en el Senado unas cartas, diciendo que las habia recibido de Fesulas, en que le avisaban, que á los 27. de Octubre habia en compañía de Cayo Manlio, tomado las armas un gran numero de gente; y como se suele en semejantes casos, añadian algunos que habia habido prodigios y monstruos; y otros, que se hacian juntas, y llevaban armas; y que en Capua y la Pulla movian guerra los esclavos; y asi, por decreto del Senado, fueron enviados á Fesulas Quinto Marcio Rey, y á la Pulla y lugares comarcanos Quinto Metelo Crético; que á entrambos estos Capitanes, no dexaban entrar con triunfo en la Ciudad las calumnias de algunos, que tienen por costumbre vender asi las cosas justas, como las injustas; pero de los Pretores fue á Capua Quinto Pomponio Rufo, y al Piceno Quinto Metelo Celer, y dióseles poder, *para juntar exercito, segun el tiempo y la necesidad*; y á los que descubriesen algo de la conjuracion hecha contra la República, *señalaron por premio, al esclavo libertad y cien sestercios, y al libre el perdon si se hubiese ha-*

Lucio Senio lee ciertas cartas en el Senado, en que le avisaban lo que intentaban Manlio, y los demás.

Envia el Senado á Fesulas Quinto Marcio, y á Metelo Crético á la Pulla.

Y tambien fueron á Capua Pomponio Rufo, y al Piceno Metelo Celer.

Las órdenes que dió el Senado para prevenir el daño.

lla-